

Las vidas de las mártires: Modelos para imitar¹

LAS VIDAS DE LOS MARTIRES, *EXEMPLA MAIORA*

Mártir, según indica su propia etimología, es aquel hombre o aquella mujer que es testigo de la fe cristiana y que, a imitación de Jesucristo –primer testigo viviente de la fe– da testimonio del amor del Padre a través de sus ejemplos. Las torturas a que son sometidos los mártires como prueba y defensa de la fe les costarán la vida, pero, al mismo tiempo, se convertirán en eje fundamental de sus vidas y les otorgarán la gloria. Todos los mártires serán reconocidos por aquello que es el centro de sus vidas y su consagración a Dios, por esas torturas que, a juicio de Sara Maitland y Wendy Mulford², sirven para poner de relieve la parte humana del santo, así como para destacar su carácter ejemplar. Esos crueles tormentos, esa fragmentación del cuerpo del mártir serán, además, núcleo básico tanto de las narraciones literarias como de las imágenes visuales martiriales

(1) Este trabajo se ampara en el Proyecto de Investigación CEHC (Coordinación de la Edición de la Hagiografía Castellana), subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2000-837).

(2) Maitland, Sara y Wendy Mulford, *Virtuous Magic. Women Saints and their Meanings*, Mowbray, London, 1998, cit. p. 135.

(grabados, tablas pictóricas), al mismo tiempo que son una metáfora, según Caroline Walker Bynum³, de la espiritualidad del Medievo.

Las vidas de los santos, en general, son, en palabras de Áurea de la Morena, “un estímulo continuo para el ejercicio de las virtudes y una invitación a la práctica de la perfección”⁴. Los ejemplos de los mártires son denominados *exempla maiora*⁵, pues de ellos sólo se pretende una semejanza parcial y no total. Serían, más bien, lo que Alonso de Villegas, en su *Fructus Sanctorum*⁶ denominó “ejemplos para admirar”, más que para imitar. Atendiendo a la lógica, no es viable que una persona, por muy creyente que sea, imite a los mártires hasta el punto de sufrir las torturas que ellos sufrieron y llegue a morir por ellas. Además, ellos no son “elegidos”, como los mártires, para dar testimonio de la fe, de modo que sus torturas y su muerte serían inútiles, incluso irreverentes. De este modo, con la lectura de las vidas de los mártires no queda otra opción que reconocerse inferior a ellos y, de este modo, la imitación deja paso a la admiración y, en todo caso, al ansia de parecerse a ellos en cuanto a la profunda fe y su defensa de ella. En última instancia podría reconocerse un sentimiento de frustración por no ser capaces de imitar totalmente a estos mártires.

También serán *exempla maiora* los casos de conversiones de laicos al cristianismo y los ejemplos de valor protagonizados

(3) Ibidem, nota 2.

(4) Morena, Áurea de la, “Representación de la santidad femenina a fines de la Edad Media en la pintura castellana”, *La condición de la mujer en la Edad Media*, Ives-René Fonguerne (ed.), Casa de Velázquez, Madrid, 1986, pp. 443-449, cit. p. 443.

(5) Aragüés Aldaz, José, «La mujer gentil y el varón cristiano. Un eco erasmiano e fray Luis de Granada», en Túa Blesa et al. (eds.), *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, tomo I («La mujer: elogio y vituperio»), Zaragoza, 1994, pp. 37-47, cit. p. 39.

(6) Op. cit. nota 4.

por mujeres y niños. Es obvio que aquí se pone de relieve la consideración de la mujer como un ser inferior moral y físicamente con respecto al varón, al situarla en la misma escala que un niño. Por este motivo, explica Aragüés que no es de extrañar que los ejemplarios renacentistas agrupen los casos de valor de las mujeres al final de los capítulos o incluso que se dé la redacción de obras de ejemplos exclusivamente femeninos⁷. Una buena muestra de ejemplario femenino es el *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, compuesto por el famoso y malparado Álvaro de Luna en 1446. A lo largo de tres libros, el válido de Juan II repasa las virtudes de las mujeres bíblicas, las paganas y, por último, las cristianas, con la construcción en este último caso de un peculiar y único *flos sanctorum* femenino⁸.

Si, considerando esto, se creía que eran más difíciles y admirables los ejemplos de virtud de niños o mujeres, o de paganos, precisamente por la debilidad moral de éstos o por su alejamiento de la fe cristiana, o ambas cosas al mismo tiempo, podemos deducir que los ejemplos de las mujeres mártires serán, por tanto, más admirables que los de los varones mártires. La razón es sencilla: si es admirable que un hombre consagre su vida al cristianismo, que se ofrezca como testigo de la fe y que esté dispuesto a ser torturado y a morir por defenderla, ¿cómo admirable a los ojos no será una mujer que haga esto mismo?

No obstante, y a pesar de esta superioridad de los ejemplos de las mártires, no podemos dejar de observar que siguen siendo “ejemplos para admirar”, más que para imitar, como ocurre con los de todos los mártires. Sin embargo, y a pesar de esto,

(7) Op. cit. nota 4, p. 40.

(8) Un estudio más amplio sobre esta obra de Álvaro de Luna y, especialmente, sobre el *flos sanctorum* femenino que constituye el tercer libro, se ofrece en mi trabajo de investigación de doctorado, titulado “Las santas de Álvaro de Luna. Historia de un texto”, defendido en junio de 2003. En el artículo “Mujer y santidad en el siglo XV. Álvaro de Luna y el *Libro de las virtuosas e claras mugeres*” (*Archivum*, LII-LIII, 2002-2003, Universidad de Oviedo, 2004, pp. 255-288) aparece un resumen de este trabajo.

según se tratará de exponer en este artículo, sí se puede considerar que las vidas de las mártires fueron tomadas en cierta manera como “modelos para imitar”, y no sólo para las religiosas, sino también para las laicas aristócratas de los siglos XV y XVI, puesto que en estas figuras martiriales de que hablamos se concentraban todas aquellas virtudes –religiosas y morales– deseables para el comportamiento de una mujer de la época, fuera cual fuera su situación.

MODELOS PARA IMITAR

LA ELOCUENCIA DE LOS INVENTARIOS DE LAS BIBLIOTECAS

Una prueba irrefutable que apoya la idea de que las vidas de las mártires fueron tomadas como modelos a seguir para las nobles medievales y renacentistas está en que, como indica Isabel Beceiro, en la Baja Edad Media triunfó la difusión de los *flores sanctorum*, de modo que este tipo de obras “se encontraba presente en la mayoría de las bibliotecas nobiliarias y, al igual que en las comunidades eclesiásticas femeninas, debió de ser objeto en las residencias señoriales de lecturas en grupo, comentadas y edificantes”⁹. De hecho, y como también señala Beceiro, no es extraño pensar que la propia estructura literaria de los relatos ya es base importante para su éxito en una lectura en voz alta, gracias a su dinamismo narrativo, a la profusión de diálogos y a los ingredientes fantásticos y la inclusión de aventuras. En efecto, es común encontrarse en las vidas de los santos, en general, alguna alusión directa a un auditorio, como

(9) Agradezco a Dña. Isabel Beceiro Pita, cintífico titular del departamento de Historia Medieval del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, que me haya permitido hacer uso del siguiente artículo inédito: Beceiro Pita, Isabel, «La devoción a los santos entre la nobleza castellana», en las jornadas interdisciplinares tituladas «Las imágenes de los santos entre los siglos XII al XVI» (22-24 abril de 2003), Madrid, Fundación Universitaria Española (en prensa), cit. p. 13.

“euad uos el rrey de los rreys”¹⁰, que leemos en la vida de san Vicente (manuscrito 15.001, f. XXIId).

Con respecto a los datos sobre la inclusión de *flores sanctorum* en las bibliotecas nobiliarias y, más concretamente, en las bibliotecas nobiliarias de mujeres, no tenemos más que recurrir a los inventarios. Por ejemplo, Pedro Cátedra¹¹ indica que en el inventario de Ana de Velázquez en 1588 aparece un *flos sanctorum*; en el de Lucía de Bruselas, de 1559, aparece otro; y también en el de Leonor de Castro, Condesa de Rivadavia, de 1586 aparece otro. Beceiro¹² señala que es más frecuente que en las colecciones femeninas aparezcan obras dedicadas a un solo santo y que ya a fines del XV se encuentran sermones alusivos a santos, que se pronunciarían el día de su fiesta. Como ejemplo señala la aparición de la *Vida de san Nuflo* en el testamento de doña Inés de Torres, de 1444; las biografías de san Francisco de Asís y san Buenaventura en la última voluntad de Isabel Arias de Ávila, de 1472; y los sermones de santa Catalina y la “estoria del apóstol santandres”, en la relación de bienes de doña Leonor Pimentel, de 1490.

Por otra parte, si acudimos al inventario de Sánchez Cantón¹³ de libros, tapices y cuadros de Isabel la Católica, reproducción del inventario de 1503 titulado *Libro de las cosas que están en el tesoro de los alcázares de la ciudad de Segovia...el cual hizo Gaspar de Gricio, secretario de los Reyes y hermano de la Latina*, contaremos con

(10) Transcripción paleográfica personal. El subrayado es mío.

(11) Cátedra, Pedro M. y Anastasio Rojo Vega, *Bibliotecas y lecturas de mujeres. Siglo XVI*, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, Salamanca, 2004.

(12) Beceiro Pita, Isabel, “La relación de las mujeres castellanas con la cultura escrita (Siglo XIII-Inicios del XVI)”, *Libro y lectura en la península ibérica y América. Siglos XIII a XVIII*, Antonio Gómez Castillo (ed.), Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 2003, pp. 15-52, cit. pp. 35-36.

(13) Sánchez Cantón, Francisco Javier, *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1950.

algún que otro *flos sanctorum*, en castellano, francés y latín, además de una versión manuscrita del *Libro de las virtuosas e claras mugeres* de Álvaro de Luna, aquel válido que el padre de la Católica había ordenado degollar públicamente.

Parece, pues, que este tipo de lecturas eran frecuentes entre la aristocracia real y las nobles de finales de la Edad Media y de comienzos del Renacimiento. Por este motivo, y como ya indicamos anteriormente, no es extraño hacer recuento incluso de obras escritas exclusivamente para mujeres, construidas con historias ejemplares femeninas, con el fin de instruir las moral y socialmente. Es el caso de obras como el ya mencionado *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, de Álvaro de Luna, el *Triunfo de las donas* y la *Cadira de honor*, de Rodríguez del Padrón, o el *Libro de las mugeres ilustres*, de Alonso de Cartagena; todas obras nacidas supuestamente de la cruzada literaria organizada por la primera esposa de Juan II, María de Castilla, decidida a contradecir los argumentos misóginos de Boccaccio con las obras de escritores de su reino.

LAS CARACTERÍSTICAS DIGNAS DE SER IMITADAS

Cabe ahora preguntarnos por qué motivo llegaron a actuar estas vidas de mártires como modelos a seguir, y en qué aspectos eran tomadas como modelos.

Una primera coincidencia entre las mártires y las aristócratas que debían adquirirlas como modelos sería, como indica Beceiro¹⁴, la nobleza de cuna, que, en la mentalidad del momento, era equivalente a la nobleza de espíritu. Por tanto, las aristócratas medievales, como las mártires cuyas vidas leían, ya estaban desde la cuna predestinadas a ser limpias de espíritu, por el simple hecho de haber nacido de familia noble. Por

(14) Op. cit. nota 9.

este motivo, ya desde el comienzo de las vidas de las mártires se destaca esa nobleza de sangre, la "fidalguía": "santa luzia fue de siracusa fija dalgo"¹⁵ (Vida de santa Lucía, ms. k-II-12, f. 14a?); "santa margarita fue virgen muy fermosa e noble e rica e con grand diligencia" (Vida de santa Margarita, ms. h-II-18, f. 178c); "santa agueda virgen muy fermosa en el cuerpo e muy fijadalgo" (Vida de santa Ágata, ms. 15.001, f. 26d).

Otra característica que destaca Beceiro¹⁶ sería la de la educación y la cultura, patente sobre todo en la vida de santa Catalina de Alejandría, la sabia mártir que con sus argumentos vence a los más sabios filósofos del reino; y también en Bárbara, aprendiz de las Sagradas Escrituras en su encierro en la torre. De Catalina se destaca que pertenece a la realeza: "aquesta santa uirgen fue fija de vn rrey de chipre que auia nonbre costo" (Vida de santa Catalina, ms. 12.689, f. 210d?); y que ha recibido una buena educación: "fizo enseñar a su fija en las artes liberales e en toda sabiduria" (ms. 12.689, f. 201d?); lo qual da como resultado su sabiduría y su capacidad dialéctica: "tanto aprouecheo en las sciençias que sobrepujaua a todos los mortales en abastança e fermosura de bien fablar e rrazonar e enseñamiento de todas las artes liberales" (ms. 12.689, f. 201d?). También en las vidas de otras santas, como Inés, se destaca desde el comienzo que se trata de una "uirgen muy sabia" (Vida de santa Inés, ms. k-II-12, f. 40b?).

Pero no todo tiene que ver con valores nobiliarios y educacionales, sino que también las vidas de las santas ponen de relieve aquellas virtudes esperables para cualquier fémina del momento, como el cuidado de los hijos, la caridad o el cuidado de la casa, la paciencia, la devoción, la predicación. Así, por

(15) Se trata de una transcripción paleográfica de los textos de los manuscritos, sin ninguna regularización ortográfica.

(16) Op. cit. nota 9.

ejemplo, en la vida de santa María Magdalena, gracias a la intercesión de la santa, la mujer del adelantado de Marsella se queda embarazada, y a pesar de que muere durante el parto, la santa protegerá al niño durante el largo espacio de tiempo que permanece junto al cadáver de su madre en una isla desierta. Paula, tras la muerte de su marido, decide otorgar sus bienes a los pobres y vivir de la forma más austera posible el resto de sus días. Por último, Marta y María Magdalena serían ejemplos claros de predicadoras de la fe cristiana.

También hay gran interés en patrocinar la virginidad, a imitación siempre de la Virgen María, como característica que convenía inculcar en las jovencitas adolescentes, que era la edad donde residía más “peligro”. La nobleza debía evitar todo escándalo y la lectura de vidas de vírgenes mártires que definden su pureza hasta la muerte les convenía para la educación de sus hijas. Solamente con repasar los ejemplos que hemos ofrecido anteriormente se notará que se destaca desde el principio que la protagonista es virgen.

CORRESPONDENCIA ENTRE IMAGENES VISUALES Y LITERARIAS

Como señalábamos antes, la estructura de los relatos de vidas de mártires contribuyó claramente a su éxito, con su dinamismo narrativo, la profusión de diálogos y con el detallismo con que se prodigan las descripciones de las torturas, núcleo central de estos relatos. La mártir era admirada hasta el último momento del relato en que muere, pero, sobre todo, durante su proceso de tortura, que era precisamente lo que el hagiógrafo quería poner de relieve, pues era un reflejo de su espíritu de sacrificio por la fe cristiana. Por este motivo no debe sorprendernos encontrar tan cruento detallismo en los procesos de tortura de las mártires. Anastasia es encerrada en la cárcel sin comida ni bebida, es víctima de un intento de violación y, finalmente, es llevada a la hoguera junto con otras doscientas vírgenes. Inés también es víctima de un

intento de violación y cuando el juez Aspasio intenta quemarla, el fuego quema al pueblo que espera ver la tortura. No obstante, la orden de Aspasio de que le atravesen la garganta con una espada acaba finalmente con su vida. Más cruentas aún son las torturas que se le aplican a Ágata, a quien Quinciano lleva a la cárcel, ordena que la azoten y “muy sañudo mandol tajar las tetas” (Vida de santa Ágata, ms. k-II-12, f. 49c). A continuación la encierra de nuevo en la cárcel con la orden de que no le lleven alimentos y que ningún médico la asista. Posteriormente, “mando poner muchos tiestos quebrantados e poner carbones ençendidos sobre los tiestos e mando que la despojasen e que la enboluiesen en ellos” (ms. k-II-12, f. 50a) y, finalmente, dado que ni siquiera de esta forma moría la santa, Quinciano la encierra de nuevo en la cárcel, donde muere en paz.

Pero, además, como señala Beceiro, existen representaciones visuales, grabados y pinturas, que sirven para poner de relieve la eficacia de la narración literaria. Las tablas pictóricas, como señala Beceiro, consagradas a las torturas de las mártires “están impregnadas de un fuerte dramatismo que mueve a la identificación con la doncella perseguida y torturada”¹⁷.

Además de estas tablas pictóricas tenemos los grabados que en algunos *flores sanctorum* acompañan el encabezamiento de los relatos martiriales de mujeres, aludiendo desde el primer momento, y antes de que el lector dé comienzo a la lectura, a ese proceso de tortura que consagra a la mártir. Se trata, por ejemplo, de los grabados que contiene el incunable R-53312 de la British Library, de 1497, impreso en Burgos; los del impreso R-23859, de Zaragoza, de 1516, de Ocaña y Vega; o los que aparecen en la versión italiana de Venecia de la *Legenda Aurea* de Vorágine, de Capcasa, de 1494. Hemos puesto como ejemplos algunos grabados al final de este artículo. Anastasia, por ejemplo, aparece representada en la Fig. 1 y en la Fig. 3 de una forma muy similar:

(17) Op. cit. nota 9, p. 13.

en ambos casos se hace referencia a su proceso de tortura y muerte en el fuego –acompañada, en el primer grabado, del resto de las vírgenes con que fue torturada; sola en el segundo grabado-, puesto que es el núcleo fundamental de su vida. A Inés la representa en la Fig. 7 en el momento de su muerte, cuando Aspasio ve que el fuego no logra matarla y da la orden de que le atraviesen la garganta con una espada. Es también el momento más cruento del relato. También el momento más sangriento de la vida de Ágata es representado en la Fig. 2 y en la Fig. 6, cuando los torturadores queman y cortan sus pechos.

Además de aparecer en su proceso de tortura, las mártires aparecen también con un atributo que las caracteriza, donde hacen gala de actitudes ya más sosegadas. Es el caso de algunas imágenes de santa Catalina, representada, por ejemplo, en la Fig. 4 con los atributos que la definen: el libro –símbolo de su poderío intelectual- y la espada –símbolo de su tortura y muerte-, además del rey derrotado a sus pies.

No solamente en los grabados, sino, como anunciábamos antes, en tablas y otras representaciones pictóricas veremos caracterizada de forma muy similar a santa Catalina, como por ejemplo, en el conocido tríptico del Retablo de Santa Catalina, de Francisco Gallego, conservado en el Museo Diocesano de Salamanca, datado cerca de 1500¹⁸ (Fig. 8). Como describe Joaquín Yarza, las tablas laterales de este tríptico cuentan el martirio de la santa, mientras que el central da la imagen mayestática de la santa con el libro en su mano izquierda y la espada en la derecha, aún con la rueda de tortura a sus espaldas.

(18) Yarza Luaces, Joaquín, “La santa que lee”, *Luchas de género en la Historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, Teresa Sauret Guerrero, Amparos Quiles Faz (eds.), Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga (CEDMA), 2001, tomo I, cit. p. 429.

PROPAGANDA ESPIRITUAL

A modo de conclusión quisiera aludir al aspecto de la propaganda espiritual que emanan estas vidas de mártires. Esta propaganda espiritual, inherente a los textos religiosos, parecería reflejada en estas vidas, especialmente en la narración de su núcleo central: las torturas.

En muchas ocasiones los gentiles provocadores de las torturas o, simplemente, los presentes en los martirios de las santas perecen quemados o destrozados por los instrumentos divinos, o víctimas de los animales salvajes o de catástrofes naturales. Así, el hombre que trata de violar a Anastasia se queda repentinamente ciego. En el caso de la vida de Ágata sucede que mientras la torturan: “tremio la tierra en manera que se estremeçio toda la çibdat e cayeron muchas paredes e mataron dos mensageros de quinçiano” (Vida de santa Ágata, ms. k-II-12, f. 50a). También los que presencian la tortura de Catalina en la rueda reciben su castigo: “vino luego el angel señor e libro la esposa de ihesu christo de medio de aquellas penas e quebrantando las ruedas con grand toruellino mato muchos de los gentiles que vinieran a mirar aqueste fecho” (Vida de santa Catalina, ms. h-II-18, f. 255d).

En otros casos no hay castigo divino para los paganos por las torturas infligidas a las mártires, sino conversión directa de éstos al cristianismo. Es el caso, por ejemplo, de cuantos intentan violar a Inés, que salen todos purificados y convertidos al cristianismo del lugar en que está encerrada la santa.

Por otro lado, lecturas como la vida de santa Catalina y la de santa Inés, como me sugiere el profesor Jesús Menéndez Peláez, contendrían una propaganda espiritual un tanto más específica que las anteriores, puesto que la primera se ofrecería como método para corregir el paganismo que se extendía peligrosamente durante el siglo XV y la segunda sería útil para la propaganda de la castidad femenina. Pero no sólo la vida de santa Inés, podríamos adivinar, sino también otras muchas

vidas que, como ésta, ofrecían la historia de una virgen que se somete a la tortura y la muerte por la defensa de su castidad, servirían como “método propagandístico” de la castidad. Es el caso de vidas como las de Lucía, Ágata, Cristina y Eufemia.

En definitiva, textos como las vidas de las mártires, al mismo tiempo que surgirían como una propuesta de modelos a seguir, imitables en cuanto a la reproducción de ciertas características deseables para las damas y aristócratas nobles, constituirían un método de propaganda espiritual o proselitista del cristianismo.

VANESA HERNANDEZ AMEZ
Universidad de Oviedo

GRABADOS:

-*Legenda aurea*, traducción italiana, Venecia, Capcasa, 1494:



1. Anastasia



2. Ágata

-*Leyenda de los santos*, Burgos, Juan de Burgos, 1497(?) IB 53312,
British Library:

**Dela estoria de santa anastasia
virgen.**



•c. iiii•

3. Anastasia

**La vida y martyrio de sancta ca-
therina virgen.**



4. Catalina

-Flos sanctorum, Zaragoza, Jorge Cocci, 1516 (R-23859):



6. Ágata



7. Inés

-Retablo de Santa Catalina, Francisco Gallego, Museo Diocesano de Salamanca, 1500:



8. Catalina